

LA MUJER Y LA CIENCIA

Alumno: **BERNAUS, Martín**

Escuela: Academia Argüello, Córdoba

Profesor Guía: **IMBERTI, Marcos**

Introducción

A lo largo de mi trayectoria como estudiante, y de mis experiencias como persona, he tenido repetidamente la posibilidad de relacionarme de manera cercana con individuos que se desempeñan en el ámbito de la ciencia. He podido hablar, en diferentes situaciones, con astrónomos, físicos, y matemáticos; con biólogos, ecólogos, veterinarios, paleontólogos, químicos y bioquímicos, y la lista sigue. Muchos de estos individuos, incluso quizá una mayoría, eran mujeres; esto me había llevado a pensar en la ciencia, o al menos, la ciencia argentina, como una disciplina alejada de las problemáticas y consecuencias negativas que derivan del sexismo y que tanto abundan en el mundo. Pues, combinando una gran variedad de fuentes (y no falta de mi opinión personal) esta monografía aspira a representar un proceso de investigación sobre el tema y a proveer un análisis detallado sobre la actual situación de la mujer en la ciencia argentina y lo que a ella respecta.

El ámbito universitario

Me gustaría establecer mi punto de partida donde también se encuentra el punto de partida de cientos de miles de jóvenes todos los años; el sistema universitario. Allí, los estudiantes eligen sus carreras y así determinan el ámbito en el que se desempeñarán en el futuro. Esto hace a la universidad en un excelente instrumento para medir la igualdad entre los sexos, ya que es un elemento relativamente fácil de comparar y nos permite especular sobre factores externos que influyan en la elección de carreras de los universitarios. Por ejemplo, remontándonos a décadas pasadas, podemos identificar a la indisputada mayoría de los hombres en los campos científicos como producto de la fuertísima marginación social y cultural que pesaba sobre el sexo femenino, ejercida no sólo por el sistema universitario sino, en igual o mayor medida, por la estructura familiar misma.

En el día de hoy, sin embargo, la distribución de los sexos en lo que se refiere a los cursos científicos universitarios ha cambiado de manera radical. Según un estudio presentado por el diario Emol de Chile en 2016, las mujeres de su país lideran en porcentaje las carreras relacionadas con química, farmacia, biología y medicina. Si bien los hombres dominan en disciplinas como las ingenierías, astronomía y física, el informe demuestra que, al menos en algunos ámbitos científicos, la mujer ha logrado efectivamente “despegarse” de la noción opresora que la mantenía alejada de los mismos. Y no es sólo un caso aislado; ocurre de manera muy parecida en la Argentina, donde, según la Nación en 2017, es el mismo porcentaje entre hombres y mujeres que eligen dedicarse a las Ciencias (un 4% de ambos sexos, que resulta en una ligera mayoría de mujeres ya que son mayor cantidad).

La discriminación en el trabajo

Por supuesto que estos números no son capaces de asegurar con certeza que nuestra sociedad se ha librado de prejuicios antes y después de este momento en particular. Es más, numerosos testimonios comprueban que el mayor obstáculo al que se enfrentan las mujeres se encuentra en las personas de nuestro alrededor, tanto al elegir sus carreras como ya en el trabajo.

Cuando el reconocido astrofísico Neil deGrasse Tyson fue preguntado en 2007 “¿Qué pasa con la ciencia y las chicas?”, en referencia a un desbalance entre la cantidad de científicos de ambos géneros, dijo lo siguiente: “Nunca he sido mujer, pero sí he sido negro toda mi vida (...) mi experiencia en la vida me dice que cuando no vemos a gente negra ni a mujeres en las ciencias, estas fuerzas (de la sociedad) son reales, y tuve que sobrevivirlas para llegar adonde estoy hoy-así que antes de comenzar a hablar de diferencias genéticas, debes crear un sistema donde verdaderamente haya igualdad de oportunidades”.

El mayor problema es que no es un tema consensuado en la comunidad científica; o, mejor dicho, las invisibles discriminaciones que sufren las mujeres están tan intrínsecamente impregnadas en la ciencia que resulta muy difícil darse cuenta de ellas, incluso para las mujeres. Al ser consultada en 2009 acerca de si existía desigualdad entre hombres y mujeres en su profesión, la biotecnóloga española María José Rodríguez contestó con un simple “No, no creo que exista aquí ese problema. Está bastante igualado entre hombres y mujeres”. El actual miembro del CICYTEX (Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Alta Envergadura) no creía que hubiese cuestiones de género en su ámbito. Sin embargo, en la misma España, la distribución de trabajos científicos de poder está muy lejos de ser pareja: según los datos de un informe estatal de 2015, sólo existía una mujer como rectora de una universidad pública, no había ninguna manejando organismos públicos de investigación, y si bien había más mujeres en las carreras científicas de grado y másters, los números se emparejaban con los hombres en doctorados, y la cantidad de profesoras disminuía notablemente en comparación. Esto se debe a un fenómeno identificado ya hace mucho, el llamado *techo de cristal*, en referencia a los obstáculos y barreras que debe enfrentar el sexo femenino para progresar en materia de trabajo y alcanzar puestos de responsabilidad y poder. Este término engloba factores como la desigualdad en la paga, la “falta de visibilidad”, que es la falta de reconocimiento y exposición de mujeres científicas, y también el clásico pensamiento machista por el que hombres son, en general, elegidos antes que mujeres de igual capacidad.

Precisamente a esto se refirió Matteo Grazzi en mayo de 2018: en una entrevista reciente, el especialista del Banco Interamericano de Desarrollo opinó que, en América Latina, los obstáculos que enfrentan las científicas se deben en parte a una concepción y estereotipo de que “la mujer no sea tan productiva científicamente como los hombres”. No sólo planteó que el talento de las mujeres científicas actualmente se desperdicia, sino que también propone varios cursos de acción, como comenzar a considerar el ciclo productivo femenino y el balance trabajo-familia, para poder alcanzar por fin esa igualdad de oportunidades tan esperada como necesaria. Aunque no lo dice explícitamente, él también lucha contra el *techo de cristal*- y apunta contra esos factores que generan desventaja entre hombres y mujeres. Él le llama “tener con gafas de género” a comenzar a buscar el impacto de cosas que a primera vista parecen no tenerlo.

La mujer en la estructura moderna

Es aquí donde entramos en un terreno algo más embarrado, y con esto me refiero a que lo que parece muy simple se torna quizá más complicado. Está claro para mí que la desigualdad actual entre los géneros se desprende en cierta forma de la estructura patriarcal milenaria de que fuese el hombre quien proveyese la comida y la mujer quien se ocupase del hogar y la descendencia. Es por esa forma de vida que el mundo del trabajo, a medida que se fue desarrollando, se adaptó al modo de desempeñarse del hombre, teniendo en cuenta sus necesidades y preferencias. Recién cuando la mujer comenzó a reclamar su legítimo lugar como igual en la sociedad, y, por ende, en el trabajo, fue que se le abrieron las puertas de todo un sistema dominado *por* hombres y diseñado *para* hombres, o, en todo caso, para esa visión de lo que un hombre trabajador era por aquel entonces. Viajamos hasta el día de hoy y nos encontramos con que se ha organizado una construcción social donde tanto hombres como mujeres pueden participar, pero se retiene parte de esa noción, del *para* hombres.

Efectivamente, no hemos creado aún una disposición laboral que se adapte a ambos sexos; simplemente hemos incorporado a las mujeres en el trabajo masculino. No lo hemos hecho dual. Y eso genera que, si bien ya casi todos creen en la igualdad de género y en que no tendrían que existir modelos fijos mediante los cuales regirnos y desenvolvemos, las mujeres se encuentran frente a paredes invisibles, de cristal, que no las dejan continuar, y les impide acceder a lo mismo. Ya no es cuestión de librarse de una mentalidad estereotípica (aún existe, pero no tardaría en alejarse) sino de empezar a incorporar políticas estatales que tengan como objetivo generar una verdadera equidad de oportunidades. El “trato diferencial”, como algunos eligen llamarlo, y mediante el cual otros claman la pérdida de una supuesta igualdad ya alcanzada, es nada más y nada menos que acercarse a cubrir las necesidades de diferentes grupos implementando diferentes mecanismos. La ciencia es una más en este gigantesco panorama.

Conclusión

Pienso que la meta final debe ser asegurarles a las mujeres los mismos derechos, oportunidades y posibilidades que a los hombres, y es una prioridad librarse de aquel *techo de cristal* que tanto daño ha hecho, a veces inadvertidamente. Pienso que políticas claras y justas deberían aplicarse en pos de esto, ya que considero que el sistema actual no corrige su accionar por sí solo; comenzar a tener en cuenta el equilibrio familia-trabajo en lo laboral, estimular la visibilidad de las mujeres en los ámbitos científicos y apuntar a que la posible maternidad de la mujer no sea una barrera que enfrentar, entre muchos otros posibles aspectos, culminaría en una ciencia mucho más igualitaria, justa y abierta.

Bibliografía

Fundación Telefónica (2009) *Entrevista a María José Rodríguez*

<https://mujeryciencia.fundaciontelefonica.com/2009/10/17/entrevista-a-maria-jose-rodriguez-una-cientifica-labrando-su-propio-camino/>

Revista Virtual (2018) *Entrevista a Matteo Grazzi*

<https://www.revistavirtualpro.com/noticias/el-papel-de-la-mujer-cientifica-en-america-latina-entrevista-matteo-grazzi>

Hipertextual (2017) *El techo de cristal*

<https://hipertextual.com/2017/02/techo-de-cristal>

Emol (2016) *Cuáles son las carreras dominadas por los hombres y mujeres y qué sueldos reciben*

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/07/18/812706/Cuales-son-las-carreras-dominadas-por-los-hombres-y-las-mujeres-y-que-sueldos-reciben.html>

La Nación (2017) *Radiografía de los universitarios argentinos*

<https://www.lanacion.com.ar/2034373-radiografia-de-los-universitarios-argentinos-cuales-son-las-carreras-mas-elegidas>

Neil deGrasse Tyson Interview (2007) *The Secular Society and Its Enemies*

<https://www.youtube.com/watch?v=z7ihNLEDiuM>